

APARIENCIA Y REALIDAD EN EL MUNDO ACTUAL

PAULA OLIVÁN DÍAZ

Instagram, una aplicación surgida en 2010 cuya función es compartir fotos, vídeos y mensajes con un número ilimitado de personas; después de varias actualizaciones, ha llegado a las historias clasificadas para tus conocidos más cercanos, en las que compartes todo el contenido que desees con una porción reducida de tus seguidores, llamados “mejores amigos”. Hace unos días estaba indagando por esta misma aplicación y entonces me detuve en dar “me gusta” a una nueva publicación de una de mis amigas más íntimas. Una vez que pasaron algunos días, gracias a estar en la lista de sus “mejores amigos” pude ver una historia en la que ella hacía algunos repastos de los intentos que había hecho hasta poder llegar a la foto que yo misma había visto en su perfil hace unos días. Esto, que puede llegar a ser una completa tontería si lo dejas pasar un día tras otro, a mí me llevó a pensar, ya que, en resumidas palabras, la foto publicada para todo el mundo era digna de un fotógrafo profesional, sin embargo, las publicadas para un limitado número de personas, todas bastantes allegadas para ella, no tenían nada que ver con el resultado final. La respuesta que normalmente se daría a esta situación es que cada persona es libre de mostrar al mundo todo lo que quiera, y por la misma razón, ocultarlo; sí, estoy de acuerdo, pero no precisamente es real todo lo que normalmente dejamos ver de nosotros mismos. Teniendo ante nosotros una simple fotografía que aparentemente puede ser real, ignoramos todo lo que pueda estar detrás de ella, y así nos pasa millones de veces en nuestra vida, tanto con una fotografía como con cualquier otro objeto o pensamiento.

Los seres humanos nos hemos adaptado sin darnos cuenta a la comodidad, sea por el desarrollo social o por cualquier otra razón que nos sirva como excusa, creemos que todo cuanto hay ahí fuera lo podemos percibir con los sentidos, y al hacerlo, la razón pasa a ocupar un segundo plano, comportándonos de forma tan sencilla que desaprovechamos gran parte de nuestra capacidad racional; por ejemplo, una persona que anda por la orilla del mar puede ver perfectamente que el agua de este no tiene color, es transparente; pero si esa misma persona se encuentra observando el mar desde un edificio alto y algo alejado de la costa, verá un tono azulado en todo el agua, y jamás distinguirá el tono transparente de esta desde esa perspectiva, aún sabiendo que el color azul no es su color real. Sin embargo, si nuestros sentidos nos muestran el lado aparente de la realidad, ¿nuestro concepto de realidad es común para todos los seres humanos? La respuesta es un no rotundo, ya que las apariencias se nos presentan enmascarando la realidad de una forma tan clara que resulta muy difícil llegar a pensar que estamos confundidos. Para justificar esto, me serviré de un ejemplo muy claro, una persona daltónica. Tenemos un lápiz de color rojo y dos personas que lo observan, siendo una de ellas daltónica; está claro que ambos individuos ven el lápiz de una forma muy distinta, pero lo que también está claro es que el lápiz está ahí, siendo rojo, verde, amarillo, o de cualquier otro color. Partiendo de esta situación me atreveré a clasificar los distintos colores con los que se percibe el lápiz como diferentes apariencias de este y clasificaré la presencia del lápiz como una absoluta realidad. Sabiendo esto y contando con la existencia del

objeto he podido dar varias opciones de colores con los que percibirlo, pero ¿podría discutir el color de este sin que estuviese presente? Vuelvo a decir que no y esto me lleva a la conclusión de que puede haber distintas formas de interpretar la realidad siempre y cuando esta exista, es decir, teniendo realidad, puede haber múltiples apariencias de ella, pero sin realidad, las apariencias no tendrían ningún valor ni nada a lo que describir.

Una de las consecuencias que tiene el depender de los sentidos para “conocer” o acercarnos a la realidad, es que no siempre puede tener resultado. Por ejemplo tomaremos una persona sorda de nacimiento que, como es lógico, no es sensible a ningún sonido, ya sea aparente o real, pero por otro lado sabemos que los sonidos existen y que a menudo están presentes en nuestras vidas. Esto es un claro ejemplo de que el hecho de no percibir la realidad o cualquiera de sus apariencias, no descarta la posibilidad de que exista.

Con todo lo que he mencionado hasta ahora, no estoy tratando de decir que la realidad sea algo totalmente independiente de las apariencias, es más, bajo mi punto de vista, dejarnos atraer por las apariencias puede ser una vía bastante fácil para llegar poco a poco a conocer la realidad, o al menos, ir acercándonos a ella cada vez más.

Sumado a todo lo dicho anteriormente, partiré de algo tan sencillo y común como es un rostro humano. Una persona puede ver múltiples de ellos al cabo de un día completo. Generalmente, la expresión del rostro suele ayudarte a descifrar la distinta emoción o sentimiento de un ser humano. Por tanto, si ves a alguien que en un momento dado está llorando, deducirás que esa persona está triste o teniendo algún tipo de problema; por la misma razón, si ves a una persona sonreír, creerás que tiene motivos para hacerlo o que en ese momento está feliz, eso es indiscutible, pero, el ver a una persona con un semblante medio, sin decantarse por ninguno de los extremos anteriores. ¿Qué significa? ¿Podemos tomarnos la libertad de decir que está enfadado, triste, feliz o emocionado? No, y esto es por una sencilla razón, al observar un rostro sin expresión no podemos deducir su emoción; en este caso, nuestros sentidos no nos dan la clave de lo que realmente siente esa persona. En esta opción, se nos da la realidad identificada con los sentimientos de un individuo, que puede estar relacionada o no con la expresión de su rostro, a la que llamaremos apariencia; ya que es imposible saber a ciencia cierta el tipo de emoción que sufre una persona en todo momento con solo observar su rostro.

Como conclusión, diré que por mucha información que nos den los sentidos, jamás sabremos exactamente si observamos una absoluta realidad o solo nos limitamos a creer que lo es mientras percibimos solamente apariencias. Nuestro gran problema es no poder afirmar con total certeza la definición del concepto de realidad, ya que es algo tan inmensamente variable y amplio que es mucho más fácil basarse en la apariencia para así evitar adentrarse en una realidad que, me atrevo a afirmar, se nos hace demasiado grande.